

NOTA EDITORIAL

El año pasado, el Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria (GEC) organizó unas Jornadas de Homenaje a Federico García Lorca. Se llevaron a cabo el 1 y 2 de noviembre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, y respondieron al deseo de conmemorar al poeta y dramaturgo a ciento veinte años de su nacimiento, pero a la vez trajeron a la memoria de varios participantes otro hecho: las jornadas homónimas que había organizado el GEC veinte años atrás, cuyas actas se publicaron con el título *Recuerdo y Homenaje a Federico García Lorca en su centenario, 1898-1998* (Gladys Granata ed. Mendoza: Fundar, 1999). Como aquel de 1998, el encuentro de 2018 fue convocante y muy productivo. Contribuyó también a poner de manifiesto no solo el renovado interés que es capaz de suscitar la obra de Lorca, sino también el cariño especial que provoca su figura. Por esas razones, decidimos dedicar este número del *Boletín GEC* a indagar la vigencia, en la cultura actual, de ese autor ya clásico de la literatura española o, en otras palabras, a explorar qué tipo de lecturas tiende a provocar hoy la obra de Lorca. Agradecemos a todos lo que han colaborado para hacer posible que este número arroje algunas posibles respuestas a esas preguntas: a los investigadores que participaron de las Jornadas y siguieron profundizando sus trabajos para enviarlos a la revista, a quienes se sumaron a partir de la convocatoria abierta, a los pares evaluadores.

Si comparamos los trabajos que se publican acá con los de aquel encuentro de 1998, se pueden hacer dos grandes contrastes que permiten identificar modos de lectura que, si bien existían en aquella época, son mucho más frecuentados y visibles en la cultura de hoy. En ambos casos, se manifiesta la persistencia e incluso el agigantamiento de Lorca en el canon vigente.

1) Mientras que en las actas publicadas en 1999 no hay trabajos sobre problemáticas de identidad sexual y tensiones sociales de género, en este número hay tres artículos dedicados a esas cuestiones que irrigan actualmente no solo la teoría y la crítica literarias sino, de modo expansivo y transdisciplinar, la teoría y la crítica de la cultura, en sincronidad con la *praxis* política y la agenda mediática. Los tres trabajos coinciden además en centrarse en textos dramáticos. José Luis Fernando Aguilar y María Valeria Mancha se ocupan del Lorca feminista. Aguilar estudia *Bodas de sangre* y *Yerma* con el fin de analizar la representación de ciertos personajes femeninos que experimentan como opresivas las normas del orden patriarcal y tratan de liberarse de ellas. En el mismo sentido, María Valeria Mancha revisita la comparación entre Adela (de *La casa de Bernarda Alba*) y Melibea (de *La Celestina*) con el propósito de mostrar que ambos personajes se rebelan contra normas y discursos sociales imperantes en los respectivos contextos de producción. Por su parte, Ariana Lucía Gómez se orienta a la crítica *queer* haciendo un examen del tema del amor casual y del pansexualismo en *El público*, *Yerma* y *Doña Rosita la soltera*.

2) A diferencia de las actas de 1999, encabezadas por un trabajo sobre Lorca y la Generación del 27 (Gabrielle Morelli) que señalaba la modalidad de lectura dominante en aquel volumen (la lectura de Lorca en

relación con el canon nacional de la literatura española y de la tradición española), se observa en el presente número el crecimiento de líneas de investigación alentadas por una mayor penetración en el discurso crítico de la teoría literaria y la literatura comparada. Eso no quiere decir que la perspectiva de la literatura nacional no sea legítima y relevante, y que no esté presente en este número, como en la ya aludida comparación entre Melibea y Adela, y en el estudio que realizan Nállim y Gauna sobre la pervivencia de ciertos autores del Siglo de Oro en conferencias y entrevistas de Lorca. Tampoco quiere decir que no hubiera en aquellas actas algunos trabajos sobre la recepción o la influencia del poeta español en otros campos culturales. Lo que se observa en este número es que esas líneas de investigación han crecido y se han diversificado hasta el punto de dejar en un plano secundario la atención a García Lorca desde el interior de una literatura nacional. Dejando de lado los artículos mencionados en el punto 1, los trabajos de este número, apenas una muestra de la multiplicidad que caracteriza a la crítica lorquiana de hoy, pueden sintetizarse con unas pocas notas.

La mayoría se ocupa de explorar relaciones intertextuales y, dentro de ese grupo, solamente dos trabajos se dedican a estudiar a Lorca en función de receptor de influencias: el ya mencionado artículo de Nállim y Gauna, y la nota de Germán Brignone sobre las huellas de la antigua filosofía griega en la obra del dramaturgo español. El resto se dedica (a la inversa) a la productividad de Lorca en otros campos culturales, en la poesía y la poética de otros autores, o en la (re)creación cinematográfica y teatral: Lía Mallol hace una muy buena síntesis de la recepción del teatro de Lorca en Francia; Marcela Raggio estudia la influencia de la Nueva York de Lorca en la Nueva York de Thomas Merton; Gustavo Zonana indaga el impacto de Lorca en dos poetas neorrománticos argentinos (Alfonso Sola González y Daniel Devoto); Verónica Alcalde analiza una adaptación fílmica de *Bodas de sangre* (*La novia*, de Paula Ortiz); Norma Saura hace lo propio con dos adaptaciones argentinas de la misma obra: el film de Edmundo Guibourg y la versión teatral de Juan Carlos Gené (*Un cuento para cuatro actores*). En definitiva, se observa en esos trabajos la larga persistencia de Lorca en eso que algunos llaman el canon activo o productivo. Y ocurre algo más o menos similar en los dos artículos que todavía no mencionamos. Marina di Marco lee en la conferencia de Lorca sobre las nanas infantiles determinados aspectos que le permiten construir una tipología de las canciones de cuna teóricamente vigente. Paula Simón, por su parte, estudia la recepción del estreno mundial de *La casa de Bernarda Alba* en Buenos Aires y, analizando documentos de la época, afirma que Lorca llegó a ser, entre otras cosas, un símbolo de la memoria republicana en el exilio.

Por último, Andrés de la Rosa Berti reseña la edición crítica de *Juego y teoría del duende* realizada por el profesor granadino José Javier León y presta especial atención al largo estudio preliminar. Ese libro es producto de una tesis doctoral y es una manifestación más de lo que venimos sosteniendo. Dedicar un doctorado a un texto de unas pocas páginas que aun así exige un enorme trabajo de parte del investigador es algo que, en general, solamente ocurre con los grandes clásicos.

Luis Emilio Abraham
Director